



A nuestra familia Metodista Libre,

Nos encontramos en un momento en el que debemos hablar proféticamente, ya que algunos de nuestros hermanos, hermanas y vecinos enfrentan una gran ansiedad porque pueden ser objeto de ataques como resultado de las recientes órdenes ejecutivas. Dios ha impartido Su imagen a toda la humanidad, que todos compartimos. Por lo tanto, esta carta es para y sobre personas reales y amadas: nuestros hermanos y hermanas Metodistas Libres, sus familias y nuestros vecinos que temen ser expulsados de sus hogares, lugares de trabajo e incluso de nuestras iglesias. Como Metodistas Libres, estamos profundamente preocupados por el dolor muy real que están experimentando algunas personas en nuestra comunidad, así como los cristianos perseguidos en todo el mundo. En este momento podemos solidarizarnos y brindar refugio o atención a los afectados por las recientes órdenes ejecutivas. Queremos que esté completamente informado sobre nuestra posición y enfoque, tanto bíblico como social.

Desde el inicio del pacto de Dios con Su pueblo, Él ha ordenado que cuidemos a quienes vienen a nuestro medio, huyendo del hambre, la guerra o la persecución y avanzando hacia la paz y un medio para proveer para ellos mismos y sus familias.

“Cuando un extranjero resida con ustedes en la tierra de ustedes, no lo oprimirán. Como a un natural de ustedes considerarán al extranjero que resida entre ustedes. Lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fueron ustedes en la tierra de Egipto. Yo, el SEÑOR, su Dios. (Levítico 19:33-34).

El Señor no solo pidió a Israel que tratara al extranjero como trataría a cualquier vecino nativo, sino que también los llamó a compartir las primicias de la provisión del Señor. *“Entonces te regocijarás, tú con el levita y el forastero que esté en medio de ti, por todo el bien que el SEÑOR tu Dios te haya dado a ti y a tu casa.” (Deuteronomio 26:11).* Estas escrituras revelan el carácter y el corazón de nuestro Dios generoso y misericordioso, quien *“hace justicia al huérfano y a la viuda, y también ama al extranjero y le da pan y vestido.” (Deuteronomio 10:18).* Estos eran mandamientos relacionados con la obediencia y bendición del pacto, y tenían como propósito mostrarles a quienes seguían a otros dioses, la gloria de Jehovah.

En nuestro nuevo pacto por medio de Jesucristo, servimos al mismo Dios y buscamos una santidad de corazón que muestre misericordia y gracia de maneras contraculturales. Esto se ejemplifica en el Sermón del Monte y en todas las enseñanzas y el ministerio de Jesús. Él continúa ordenando a quienes lo siguen que cuiden a los pobres y marginados, equiparando específicamente el cuidado de los extraños con el cuidado de Cristo personalmente en Mateo 25:34-46. Como muchas parábolas, la historia del Buen Samaritano —un extraño que estaba de paso— fue igualmente impactante. Redefinió a quién consideramos nuestro prójimo e ilustró el tipo de amor sacrificial al prójimo que contradice el interés propio. Después de la muerte y resurrección de Jesús, cuando los apóstoles y discípulos enfrentaron la persecución y la dispersión, se encontraron huyendo a tierras extranjeras, donde, una vez más, el pueblo de Dios eran refugiados e inmigrantes. La Iglesia practicó la hospitalidad hacia estos extraños y otros, a menudo con gran riesgo o gasto personal.

Seguimos apoyando el testimonio histórico de la iglesia en su llamado a cuidar de los refugiados y los extranjeros. Afirmamos que todas las personas son creadas a imagen de Dios y que no hay parcialidad con Él. Por lo tanto, amamos y cuidamos a todos, especialmente a los que sufren o son vulnerables. En nuestras propias iglesias metodistas libres hoy, muchos de nuestros hermanos y hermanas enfrentan un nuevo nivel de vulnerabilidad y miedo. Tenemos muchas iglesias establecidas, nuevas o en crecimiento en los Estados Unidos formadas por inmigrantes que han llegado a nuestro país enfrentando obstáculos increíbles, trayendo el compromiso de servir al Señor y construir Su reino. Al mismo tiempo, trabajan duro para sus familias, aman a sus vecinos y pagan sus impuestos. Lamentamos que carguen con la carga de generalizaciones dañinas y radicales sobre los inmigrantes que los devalúan e injustamente predisponen a otros en su contra. Las preocupaciones sobre redadas y deportaciones, incluso desde sus lugares de culto, ensombrecen el buen trabajo del evangelio que están haciendo.

Cuando consideramos a quienes buscan asilo, observamos cómo nuestra nación ha sido un refugio de la opresión y la persecución desde su inicio. Aunque históricamente hemos dado la bienvenida a todo tipo de minorías étnicas y religiosas, la iglesia en los EE. UU. ha sido una voz para los cristianos extranjeros que huyen de la persecución religiosa.

Open Doors y World Relief estiman que “la cantidad de cristianos que enfrentan altos niveles de persecución o discriminación debido a su fe también ha aumentado a 365 millones, o 1 de cada 7”, cristianos en todo el mundo. Las oportunidades para que los refugiados cristianos reciban asilo en los EE. UU. han fluctuado en los últimos años. Un “aumento dramático en el reasentamiento de refugiados cristianos de los 50 países donde los cristianos enfrentan la persecución y discriminación más severa, de 5,390 en el año fiscal 2020 a 29,493 en el año fiscal 2024... representa un aumento del 447 por ciento y el número más alto de refugiados cristianos reasentados de estos 50 países desde 2016”. Hace solo unos meses, podíamos celebrar esta mayor atención a los hermanos y hermanas cristianos perseguidos. Esta semana, se ha detenido toda entrada de solicitantes de asilo por órdenes ejecutivas. Instamos a todos los metodistas libres a que defiendan la justicia que abarca la seguridad fronteriza, la dignidad de cada persona, la protección de las familias y los niños y la compasión por los perseguidos. Como metodistas libres, pertenecemos a una rica tradición de cuidado de los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros. Desde hace mucho tiempo hemos podido equilibrar la santidad personal con la justicia social. Este es el día.

Cuando nos apoyamos en nuestro amor por nuestros hermanos y hermanas necesitados, arraigados en nuestro amor por Dios. *“ Si alguien dice: “Yo amo a Dios” y odia a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, no puede amar^[a] a Dios a quien no ha visto. ” (1 John 4:20).*

Bendiciones mientras navegas con oración los días venideros.

Kaye Kolde, Keith Cowart, Kenny Martin

The Board of Bishops – Free Methodist Church USA

Recursos prácticos:

Por la salud de la nación: un llamado evangélico a la responsabilidad cívica

<https://www.nae.org/nae-releases-updated-for-the-health-of-the-nation/>

Documento de posición de la Comisión de Estudio sobre Doctrina de la Iglesia Metodista Libre sobre la inmigración:

https://fmcusa.org/wp-content/uploads/FMCUSA_Immigration-Position-Paper.pdf

World Relief / Ayuda mundial

<https://worldrelief.org/>

Know Your Rights Toolkit / Kit de herramientas para conocer sus derechos (disponible en English and Spanish)

<https://www.ilrc.org/resources/community/know-your-rights-toolkit>

Derechos de los inmigrantes

https://www.ilrc.org/sites/default/files/resources/kyr_two_pager_v2.pdf